

Las dataciones de C-14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá) Campana 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano

FRANCISCO GUSI JENER

Uno de los problemas más acuciantes que tiene planteado el estudio de la llamada Cultura del Bronce valenciano, es el desconocimiento casi total respecto a su desarrollo cultural y de la problemática que presentan sus límites cronológicos. La aparente uniformidad de los materiales arqueológicos ha hecho creer a muchos investigadores que su evolución en el tiempo fue homogénea, monótona y sin ningún progreso visible. Sin embargo, a pesar de que lógicamente han de existir diversas fases de cambio cultural y material en el tiempo, prácticamente se desconoce, incluso, dicha evolución cronológica, puesto que tan sólo se poseen hasta el presente diez fechas de C-14 para todo este período a lo largo del País Valenciano, corta serie si se tiene en cuenta la larga perduración de dicha cultura y la gran densidad de yacimientos existentes en la Región levantina.

Por el momento, las fechas más antiguas para el Bronce valenciano corresponden a los poblados alicantinos de «Serra Grossa» (Alicante) y «Terlinques» (Villena), con unas fechaciones respectivas de 1865 B. C. y 1850 B. C.; por el contrario, las cronologías más bajas correspondían hasta ahora a las de Cabezo Redondo (Villena), 1350 B. C., y El Torrelló (Onda), 1350 y 1315 B. C. Todas las dataciones realizadas, pertenecientes al Bronce valenciano, lo han sido para poblados, y casi nunca, que sepamos, se han obtenido en cuevas, al menos científicamente publicadas.

Los análisis efectuados recientemente en la cueva de enterramiento castellonense del «Mas d'Abad» son los primeros que proporcionan unas fechas absolutas para este tipo de yacimiento. Sus resultados son los siguientes: muestra núm. 1, correspondiente al nivel I, constituido por diversos enterramientos, 2.960 ± 85 B. P. = 1.010 B. C.; muestra núm. 2, procedente del nivel II, y perteneciente a un momento sin enterramientos aparentes, 3.410 ± 90 B. P. = 1.460 B. C.¹

Ambas dataciones amplían considerablemente la secuencia temporal del Bronce valenciano, en especial la fechación referente a finales del siglo XI antes de nuestra Era, la cual constituye, por el momento, la fecha más baja que se posee para dicha cultura, rebajando claramente la perduración de ésta hasta límites que, por otra parte, no pueden sorprender, dada la larga pervivencia que siempre se ha atribuido a esta facies del Bronce, en las costas orientales de nuestra Península. De todo ello se desprende una consecuencia lógica, la pervivencia final del Bronce valenciano, que parece confirmar una contemporaneidad y sincronismo cronológico con las primeras penetraciones de poblaciones centroeuropeas en la Península Ibérica. También, por otra parte, parece que se empieza a llenar un vacío cronológico, que ya Tarradell, hace pocos años, precisó

¹ Muestras de carbón analizadas por el laboratorio americano Teledyne Isotopes y clasificadas con el número de muestra I-8935 y I-8936, respectivamente, para la núm. 1 y núm. 2. Se ha utilizado la Libby Half-life de 5.568 años para el cálculo de las fechas.

acertadamente: «... seguimos sin fechas absolutas del mismo método [C-14] para la supuesta fase final del Bronce, que en tierras valencianas parece que alcanza hasta la iberización»². Compartimos plenamente la reflexión de este autor, aunque, sin embargo, creemos que se debe matizar el aspecto referente a la iberización, en especial en cuanto a la provincia de Castellón se refiere. Si es cierto que muy posiblemente, en ciertas regiones valencianas —aunque en el estado actual de la cuestión este tema se halla aún por precisar con mayor detalle—, se pueda pensar en una perduración decantada y retardada de la llamada fase del Bronce valenciano hasta las primeras manifestaciones culturales o eclosión de la iberización, que actualmente parece que se puede remontar por encima del siglo V a. C.

Existiría unas facies del Bronce valenciano, que parece asentarse en zonas montañosas prelitorales de elevación media —entre los 200 y 600 m. de altitud sobre el nivel del mar—, con asentamientos encastillados en poblados de altura, y con una organización económica de tipo agropecuario, aunque con un cierto predominio de actividades agrícolas —recordemos la gran abundancia de dientes de hoz hallados en todos los poblados³.

Una segunda facies, muy posiblemente contemporánea a la anterior, estaría determinada en un principio por la existencia de yacimientos pertenecientes no al llamado Bronce valenciano, sino proveniente de otro *phylum* genético aún por esclarecer, perteneciente igualmente al período del Bronce, al menos en lo que a la cronología se refiere, y cuyas influencias culturales muy bien podrían provenir de las cuevas del Bronce medio de la región de Tarragona, y que no deben confundirse con los yacimientos o hábitats en cueva con cultura material típicamente perteneciente al Bronce valenciano, que Tarradell cita como contemporáneos al momento de utilización de poblados en esta misma facies⁴. Esta facies, que podríamos denominar provisionalmente como «cultura de pastores»⁵, podría representar una cultura autóctona local, cuyo asentamiento primordial se centraría en la región septentrional de Castellón, donde hemos localizado algunos yacimientos de este tipo, y que se hallan en curso de excavación. Estos yacimientos citados se caracterizarían especialmente por ser asentamientos exclusivamente en cuevas y se extenderían en zonas serranas interiores de alta montaña, en unas altitudes sobre el nivel del mar, comprendidas entre los 700 y los 1.200/1.300 m. de altura. Económicamente esta facies estaría formada por un predominio de la actividad pastoril y ganadera sobre la agricultura. Hipotéticamente podríamos pensar que su origen cultural se remonta a las primitivas poblaciones cazadoras eneolíticas. En esta facies, pues, la iberización posterior queda como muy hipotética, dado el escaso número de poblados ibéricos existentes en estas quebradas regiones septentrionales del interior de la provincia de Castellón⁶.

Una tercera facies, quizás la más moderna en su evolución temporal, la formarían poblaciones culturalmente pertenecientes al Bronce valenciano propiamente dicho, pero en un estadio final, que en un momento determinado se asentaron en el llano litoral o en sus alrededores y recibieron los influjos culturales de poblaciones europeas que, procedentes del NE. de la Península, introdujeron las primeras manifestaciones del Hierro I, y que, poco más tarde, asimilaron el impacto colonial púnico con todo el adelanto cultural que

² M. TARRADELL, *Dos nuevas fechas de C-14 para Villena y Mallorca*, en Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 10, pág. 24. Valencia, 1970.

³ R. ENGUIX, *Notas sobre economía del Bronce valenciano*, en Papeles del Laboratorio de Arqueología, 11, págs. 141-157. Valencia, 1975.

⁴ M. TARRADELL, *La Cultura del Bronce valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*, en Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, pág. 20 y ss. Valencia, 1969.

⁵ S. VILASECA, *Dos nuevas cuevas del Bronce medio y final del macizo de Prades*, en Ampurias, XXV, pág. 124. Barcelona, 1963.

⁶ La teorización sobre estas distintas facies del Bronce valenciano pretendemos sean válidas para la región de Castellón, la mayor parte de las veces, aunque ello no obste para que se pudiera, en algún caso, aplicar en el resto del País Valenciano.

ello representó, y sobre el cual aparecieron las primeras manifestaciones de la iberización, tal como parece que sucedió en Vinarragell.

Por otra parte, la fecha de 1460 B. C. sitúa al nivel II de la cueva de «Mas d'Abad» en un período posterior al poblado del «Pic dels Corbs» (1581 B. C.) y del yacimiento de «Catí Foradà» (1552 B. C.), del cual paradójicamente conocemos su datación absoluta, pero ignoramos cuáles son las características principales de su contexto material; y en un período anterior a la fecha de 1350 B. C., de Cabezo Redondo I, y su homóloga de 1350 B. C., del nivel III de El Torrelló y del nivel II del mismo yacimiento, fechado en 1315 B. C.

A nuestro modo de ver y teniendo en cuenta las fechas de C-14, que actualmente se poseen para la Región valenciana (fig. 1), propondríamos un primer esquema cronológico teórico de periodización del Bronce valenciano, el cual deberá contrastarse con un estudio tipológico-estadístico exhaustivo que podría, quizás, indicar una evolución material en su largo proceso cultural de más de mil años de duración.

BRONCE VALENCIANO I, 1900/1850 - 1600/1550. — «Serra Grossa» (1865 ± 100 B. C.), «Terlinques» (1850 ± 115 B. C.), Cabezo Redondo (?) (II fase: 1600 ± 55 B. C.), «Pic dels Corbs» (1581 ± 100 B. C.), «Catí Foradà» (1552 ± 150 B. C.).

BRONCE VALENCIANO II, 1550/1500 - 1250/1200. — «Mas d'Abad» (II nivel: 1460 ± 90 B. C.), Cabezo Redondo (?) (I fase: 1350 ± 55 B. C.), Torrelló (III nivel: 1350 ± 90 B. C.), Torrelló (II nivel: 1315 ± 90 B. C.).

BRONCE VALENCIANO III, 1200/1150 - 900/850. — «Mas d'Abad» (I nivel: 1010 ± 85 B. C.).

BRONCE VALENCIANO IV, 850/800 - 750/600. — Vinarragell (¿nivel inferior?).

A la fase BV I se podrían añadir, provisionalmente y entre otros, los yacimientos de «Montanyeta de Cabrera», Castillarejo de los Moros, Ereta del Castellar, «Castellet de Montserrat». Dentro de la fase BV II, como ejemplo, podría pertenecer la Punta de Cambra. De las fases BV III y IV, por el momento, no es factible integrar ningún yacimiento que no posea una datación de C-14, que permita incluirlo en alguna de ellas, con una mínima seguridad de certeza.

Se podrá argumentar que dicho cuadro evolutivo posee el inconveniente de su teórica y rígida estructuración sin bases en el estudio pormenorizado de materiales concretos; sin embargo, creemos que es válido en cuanto hipótesis de trabajo susceptible de cambios y modificaciones parciales o totales, además su elaboración ha sido posible gracias a la seriación cronológica de fechas de C-14, a las cuales hemos proporcionado un armazón lógico, puesto que cualquier cultura prehistórica puede evolucionar de manera visible en períodos que puedan ser registrados y medidos perfectamente a través de un análisis arqueológico, sea tipológico y/o cronológico. Por ello, dada la fuerte homogeneidad aparente de la cultura del Bronce valenciano, su periodización ni podía ser excesivamente corta, ni demasiada larga. Se optó por calcular una duración media de 250-300 años, la cual es fácilmente manejable a la hora de establecer los cambios culturales, que a buen seguro se verificaron en este lapso de tiempo. Por supuesto, se habrá de fraccionar en subperíodos cronológicos y/o culturales, una vez se realicen las necesarias síntesis tipológicas, y tan sólo se ha de tomar este esquema válido en tanto en cuanto marca una pauta a seguir en la futura investigación sobre la cultura del Bronce valenciano. Lógicamente toda cultura se ha de analizar teniendo en cuenta la premisa de que cualquier manifestación cultural del orden que sea, debe de tener una gestación o proceso de transición referido a una cultura primaria anterior o paralela en el tiempo, que genere por tradición evolutiva o por patrones de aculturación un impacto cultural

secundario que, por efecto de su propia dinámica interna a su vez, se convierta en primaria (BV I), dando nacimiento a un nuevo proceso cultural con rasgos propios definidos, que evolucionarán hacia fases típicas o clásicas, en las cuales, de una manera clara, se pueden apreciar sus procesos de maduración y progresos propios, a causa de estímulos externos favorables del medio ambiente como de influencias de aculturación; y de sus propios estímulos internos, tales como sus estructuras socio-económicas (BV II, III). Finalmente, una tercera y última fase se desprende de la anterior de manera indefectible, el agotamiento natural de sus reservas culturales, avivado por el continuo proceso generador de nuevos estímulos culturales y económicos, envejecen y disgregan los fundamentos básicos socio-económicos de una cultura, dando, a su vez, nuevos estímulos para la aparición de otros presupuestos culturales (BV IV). Así, de esta manera, se cierra y se abre de nuevo el ciclo de una sociedad determinada.

Futuros trabajos de campo y gabinete invalidarán o mejorarán el esquema cronológico-cultural que proponemos, estrictamente válido para comunidades o asentamientos típicamente pertenecientes a la Cultura del Bronce valenciano, en su más estricto sentido genérico.

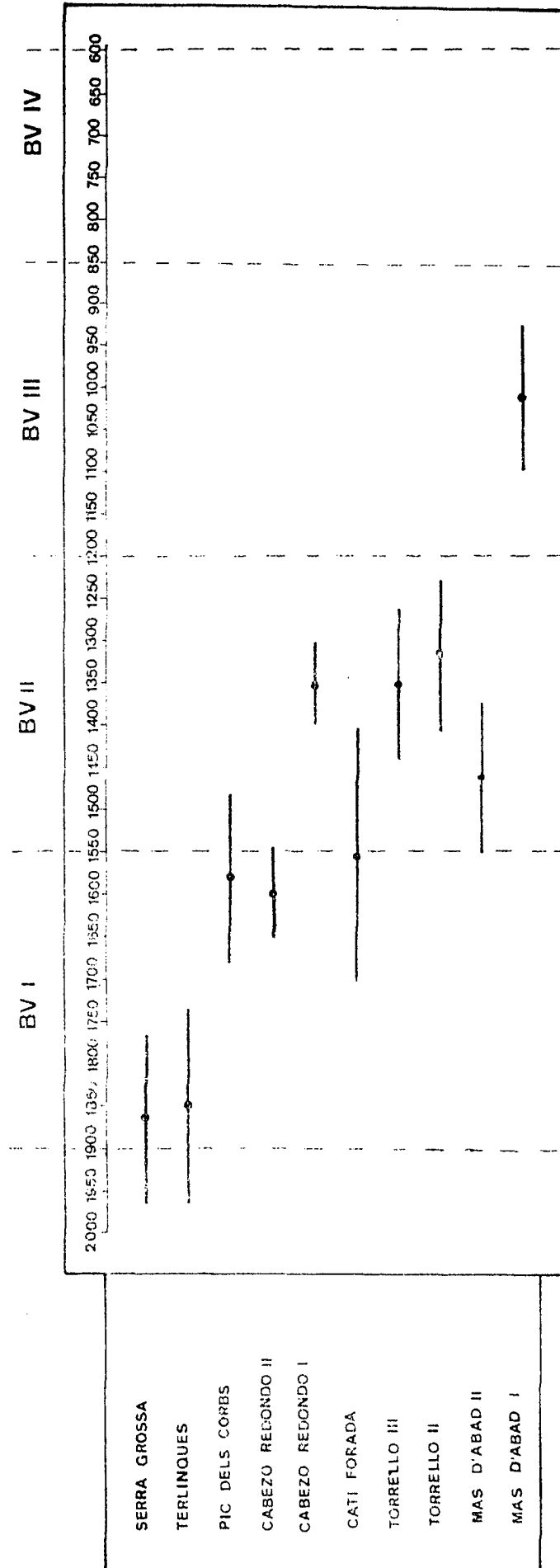


Fig. 1. — Dataciones de radiocarbono del segundo milenio B. C. para el País Valenciano, indicando la desviación «standard» para cada fecha.